

LA RECONCILIACION DE LA ARQUITECTURA Y EL AMBIENTE

Rubén Pesci *

1. Crisis del ambiente construido

Vivimos una época de crecimiento vertiginoso de las ciudades y aumento constante de nuestra dependencia de la vida urbana. El ambiente natural, en sentido estricto, casi no existe. Y el sistema de producción y consumo que ha impuesto nuestra era productivista (1), genera un modo de asentamiento humano altamente dependiente del "mecanismo de sostén" (2) de las interrelaciones entre actividades y espacios que provee la ciudad.

Es la era del *proceso de urbanización generalizada*. Las ciudades que mejor ilustran el fenómeno (Los Angeles, México, San Pablo) son megalópolis informes sin estructura urbana en sentido histórico, pero donde todo el ambiente, de un modo u otro, es *construido, artificializado, transformado, alterado*.

Ese ambiente construido, "nuestro" hábitat, que debería cobijarnos del mejor modo y ofrecernos un soporte apto, no sólo funcional sino perceptivamente; un medio que atenúe las tensiones de este tipo de sociedad y exalte sus beneficios; ese ambiente, sin embargo, está en crisis. Y la arquitectura, que históricamente modeló el ambiente construido, perdió su rumbo.

2. El ambiente individual (o el divorcio entre la arquitectura y el ambiente)

Sostenemos que el proceso se inició en el Renacimiento y continúa incólume, virulentamente acentuado: aquello que era privilegio de unos pocos, hoy se halla al alcance de muchos, que multiplican por mil el error.

El fenómeno a que nos referimos es la pérdida de la construcción (y proyectación) colectiva del ambiente (3).

Hemos quedado atrapados en el Renacimiento y la idea que en ese tiempo se formó del arquitecto y de la arquitectura (4), la cual condujo a la "separación —ideológica— entre lenguaje arquitectónico institucional y lenguaje arquitectónico popular; o en otras palabras, cuándo y cómo fueron fundadas las premisas de la situación actual, donde el lenguaje arquitectónico es de exclusivo dominio de una sub-cultura especializada" (5).

El fenómeno deviene de la delegación de la construcción del ambiente en unos pocos inclinados a la tecnocracia o a la búsqueda estética del artista, quienes se evaden así de su rol histórico. No sólo la "delegación" de construir el ambiente afecta su calidad (6), sino la postura ética de estos

3) El espacio público es el intérprete dominante de la ciudad antigua y medieval.

(4) "No obstante todas nuestras pretensiones en contrario, estamos aún en pleno Renacimiento.

Como ya hemos dicho, el ascenso del arquitecto en la escala social y su alianza con el poder político y económico estaban de algún modo correlacionados con la abstracción formal en Arquitectura.

¿Por qué sucedía esto? En primer lugar porque la posición social del arquitecto tendía a aislarlo del conjunto de la comunidad, por lo tanto, a hacerle considerar al edificio como una joya en sí, como una cosa para contemplar más que como una célula de un organismo social vivo.

En segundo lugar porque sus patrones ricos y potentes usaban la Arquitectura para expresar sus gustos y su pretendida superioridad, y ambas aspiraciones favorecen más la forma abstracta que aquella útil y concreta." (Tomado de "The history of design and the design of history", James S. Ackerman, revista "Spazio e Società", nº 14).

(5) Comentarios de Giancarlo De Carlo sobre el artículo de Ackerman, op. cit. nota 4.

(6) El surgimiento del especialismo y la división extrema del trabajo, acepta que unos pocos deban interpretar cómo aspiran a vivir los demás.

(1) Situación que con pocas variantes se da, tanto en la economía capitalista como en aquella socialista.

2) Alude a la definición que da Ch. Alexander de la ciudad.

* Arquitecto coordinador de CEPA. (Argentina).

delegados: si pasamos de la observancia respetuosa y creativa de las necesidades y aspiraciones de todos y cada uno, a la *abstracción idealista o iluminista*, convertimos a la arquitectura en un producto de élite y una mixtificación.

Se apunta al "edificio como una joya en sí misma" (7) y se olvida el ambiente para el cual se lo produce, del cual depende y al cual se debe.

Por eso decíamos que se trata de una postura renacentista, o peor aún, del más agrio iluminismo racionalista. Se cree (y se confía ingenua o estúpidamente) que el ambiente es un vacío que no existe; o que se auto-regula; o que lo regulan otros... Y se deja el campo vacío para que realmente esto suceda: por un lado la *producción objetual* de edificios y monumentos, siempre exclusivos, siempre de élite; por el otro, el "zoning", que impone la norma abstracta para regular el espacio privado. El ambiente está ausente, como un residuo (la ignorancia del espacio público, la incompetencia para producir o incentivar la *urbanidad*, el desprecio por la arquitecturización del paisaje).

3. El despiste del movimiento moderno

¿Ha estado equivocada la historia de los últimos ochenta años de arquitectura y urbanismo? Es difícil decirlo.

Alvar Aalto y F. L. Wright, siempre eludieron el encasillamiento doctrinario del "estilo internacional" o el Bauhaus. Sus fuertes raíces en el contextualismo y las tradiciones locales los pusieron al margen de la abstracción.

El mismo Le Corbusier supo captar la realidad ambiental y produjo sus más memorables aciertos: sus proyectos para las casas parisinas, para Argelia, Chile, La Plata, el Hospital de Venecia y la modesta "Maison aux Mathes". Pero fue prisionero, casi de continuo, de sus principios dogmáticos.

El principal error del funcionalismo y el estilo internacional fue adoptar códigos incomprensibles para la gente en general (mensajes cifrados), no surgidos de la tradición, la memoria, el contexto, las pautas de vida y la tecnología local (todo lo que es el ambiente) sino de su propia intelectualización.

Una vez impuesto su brillo vanguardista, fue fácilmente comprado por sus pares (los intelectuales, los poderosos burgueses), tan iluministas, abstractos y anti-cointextualistas como ellos. Se acentuó la "objetualidad" del resultado: casas de lujo, edificios de oficinas relucientes, hoteles selectos, fábricas funcionales, unidades habitacionales concebidas aisladas de la ciudad, ciudades nuevas inventadas de la nada. Productos suntuosos o económicos, pero siempre objetuales. Con retórica liberal o socialista, pero siempre valores de cambio antes que valores de uso.

El ambiente está ausente. El que existía tiende a desvirtuarse y depredarse. La suma de todo lo que se creó, no hace ambiente, sino un acumularse de objetos.

La ciudad histórica se arruina y la ciudad nueva es anti-ciudad.

4. La reacción inevitable

Cada vez que se cambia sin consenso, sin autoconciencia colectiva, sin evolución cultural generalizada (la falacia de la vanguardia mal entendida) se arriesga la respuesta reaccionaria.

Desde la década del '60 comienza una reacción inevitable, y necesaria. Pero reacción al fin.

Cuando el Team X recupera el *espacio público* da un primer paso en el reconocimiento del ambiente: el vacío urbanístico reaparece más importante que los llenos edificios (8). Cuando Lynch y Appleyard (9) redescubren el sistema de signos que estructuran la imagen urbana, e intentan los primeros pasos para leer el sistema de reconocimiento que la gente recibe y adopta para situarse (10) reconocen la conciencia colectiva y concreta del ambiente como el problema a desvelar. Se desconfía del mundo ideal del arquitecto y se cree en el mundo real del usuario. Ya la crisis del hábitat les exigía esta reconsideración. Cuando De Carlo, Lucien Kroll o Ralph Erskine hacen sus *experiencias participantes*, reconocen en las necesidades y aspiraciones del usuario un reaseguro para un resultado genuino (11). Son experiencias no siempre logradas, y también se mixtifica la consulta al usuario; pero el hecho es revelador y deja una huella firme.

Alexander, el adalid del científicismo arquitectónico, saca provecho de sus investigaciones. Descubre la insuficiencia de su funcionalismo a ultranza, y postula que la "estructura del ambiente" (12) construido, está constituida por *patterns* (patrones de uso y configuración espacial). Patrones que, por supuesto, derivan de los patrones de comportamiento espacial presentes en el medio (13) y no inventados por el diseñador.

Una reacción más llamativa, pero quizás menos esencial, es el elogio de la contradicción y la complejidad en el ambiente construido (14), llevada de la mano de Venturi y también adoptada por Moore. El elogio del pluralismo semántico y simbólico. El anti-idealismo, la recuperación del "inclusivismo", lo contextual influyendo en el objeto, el "pop".

Es el reconocimiento intelectual de la arquitectura vulgar.

Quizás Moore no lo necesitaba, porque ya desde el Sea Ranch había demostrado, con la labor ejemplar de MLTW, que eran contextualistas.

(8) Ver "Giancarlo De Carlo después del Team X", Espacios CEPA nº 7, Espacio Editora, 1977.

(9) Ver "La imagen de la ciudad", Infinito, Bs. As. 1970

(10) Stephen Carr da un paso adelante sustantivo con su "La ciudad de la mente", Espacio CEPA 9/10, Espacio Editora, 1978.

(11) Ver "Byker", ambiente nº 21, 1980.

(12) Se alude al libro clave de Alexander "La estructura del entorno", Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1971.

(13) Ver al respecto los avances de la psicología de campo (Kurt Lewin) y la psicología ecológica (Roger Barker) así como los estudios proxémicos de Edward Hall, Espacios CEPA 9/10, Espacio Editora, 1978.

(14) Ver "Complexity and Contradiction in Architecture", Robert Venturi, Museum of Modern Art, New York, 1966.

(7) Op. cit. nota 4.

En realidad, el Bay Region Style californiano, nunca había dejado el regionalismo y la tradición, reespetuoso del clima, el paisaje, las tecnologías livianas, las pautas espaciales locales.

Pero Venturi acepta incluso el eclecticismo. Y separa esta corriente en dos. Se rompe una posibilidad integral y da lugar al todo vale de la arquitectura "duck" (15) o de la arquitectura neovernacular (el Port-Grimaud, de Spoerry).

Casi siempre son fenómenos objetuales y sólo en ocasiones aisladas postura cuasi-ambientales, como las intervenciones de Esherick, Erskine o Frank Gehry.

Finalmente, la *arquitectura de la ciudad*. Las ideas de Rossi de la mano de la tipologización de Rob Krier, el arte de León Krier y la arquitecturización del macro-espacio (Gregotti) (16). El acento puesto en la memoria urbana, que conlleva la valorización del discurso tipológico, de la escena colectiva, de la crítica del valor de cambio de la arquitectura objeto, del edificio aislado y privado. La recuperación del valor simbólico del monumento.

Hemos pretendido ordenar en pocos párrafos un fenómeno fascinante, contradictorio y aún en proceso de definición. Pero ya es posible vislumbrar sus aciertos y sus límites. En particular, cuando una parte del fenómeno se autodenomina "post-modernismo" y supone haber corregido las carencias del movimiento moderno.

Venturi, Moore, Rossi o Krier reconocen porciones de la realidad del ambiente construido hasta ese momento olvidadas, escondidas y desperdiciadas. Su pluralismo y experimentalismo conlleva un debido enriquecimiento.

Pero es una reacción y, como siempre, éstas resultan fragmentarias, violentas, incultas y contradictorias entre sí.

No es el caso del Team X, Ynch, de Carlo o Alexander. Ellos nunca proclamaron una nueva moda. Ellos, con sus límites algunas veces superados, otras perpetuados, pusieron algunas piedras de base para una *nueva dimensión*. Nunca postularon la reacción. Siempre defendieron la evolución. Siempre se preocuparon de la relación objeto-ambiente, y nunca de cambiar sólo el objeto.

5. La visión ambiental

"Creo que estamos a punto de traducir estos impulsos en un modo de aproximar la arquitectura más coherente con nuestro tiempo, y más responsable, de aquella que exalta la forma y el espacio abstractos y endiosa los creadores formales" (17).

¿Puede hablarse de una nueva dimensión? Los mejores aportes antes señalados, y la contribución de la reacción anti-modernista, pueden marcar

(15) El populismo demagógico de la casa en forma de chalet antiguo, la confitería bailable en forma de disco, la venta de hamburguesas en forma de salchicha.

(16) Ver las ideas y obras de Gregotti en "La arquitectura del territorio" ambiente nº 27, 1981.

(17) J. Ackerman, op. cit. nota 4.

un rumbo de reconocimiento realista, contextualista, participacionista. Y pueden, someramente, romper la noción objetual.

Pero es la *visión ambiental* aquella que tiene el marco orientador general y la capacidad motivadora, generadora, para actuar como "meta-teoría" proyectual, capaz de aunar los aportes concurrentes en una matriz integradora. La noción y el enfoque ambiental (18) tienen como base asumir la postura ética de tender hacia el aumento generalizado de la calidad de vida. Para ello postula la *calidad ambiental* como una de sus condiciones: *calidad del medio natural* (para preservar sus recursos, el paisaje y el significado cultural de la naturaleza) y *calidad del medio construido* (en particular la ciudad, el habitat urbano, aquel que incide mayoritariamente sobre la población) (19). Y saben que la calidad urbana también tiene que ver con la preservación de su patrimonio histórico, que es memoria y raíces.

Esas calidades corresponden a las aspiraciones y necesidades de los hombres concretos (20), que habrá de conocerse no sólo estudiándolas, sino consultando a esos mismos hombres para saber cómo ven "su" calidad ambiental (participación).

Esa consulta, esos estudios, esa vocación de *develar la estructura física y comportamental oculta del ambiente*, conlleva la búsqueda de la *identidad* como meta esencial para reconciliar el producto construido con el ambiente que lo recibe. E implica asumir una actitud ética (21) de cuestionar el origen de la acción proyectual (el qué, para qué, para quién, dónde, cuándo) y sus resultados (la verificación de sus aciertos y errores, la defensa para evitar la tergiversación, etc.).

Asumir, en otras palabras, la proyectación arquitectónica como un proceso en permanente reajuste, comprometido anti-tecnocráticamente, productor de partes de los sistemas ambientales, basados en la búsqueda de la identidad, y no objetos abstractos terminados en sí mismos.

6. Principios

Tres principios conceptuales concurrentes y complementarios son esenciales en esta aproximación.

6.1. La identidad ecológica

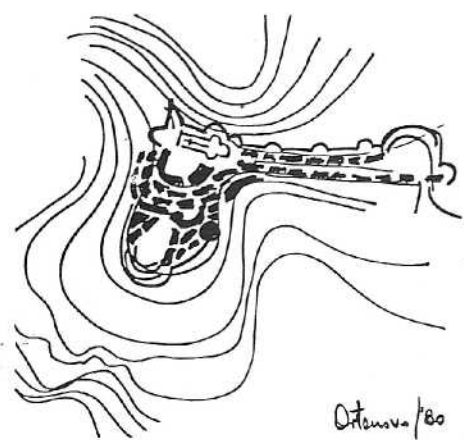
En el contexto de una obra de arquitectura (insertar un edificio, recuperar otro) o en el contexto que la obra tiene que definir (antropización del territorio, arquitecturización del territorio o construcción del paisaje) están presentes la mayor parte de los desencadenantes que la proyectación arquitectónica debe asumir y poner en valor.

(18) Ver en particular el artículo "Teoría y práctica de la proyectación ambiental", Rubén Pesci, ambiente nº 20, 1980.

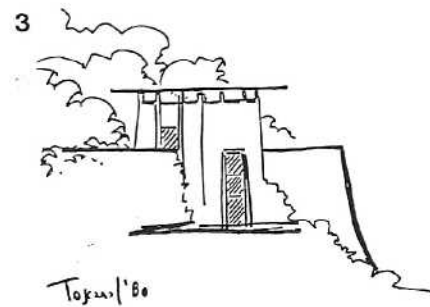
(19) Ver al respecto lo que sostuvimos en los puntos 1 y 2.

(20) Se refiere a las ideas de Ernesto Sábató, ver separata 3 ambiente nº 21, 1980.

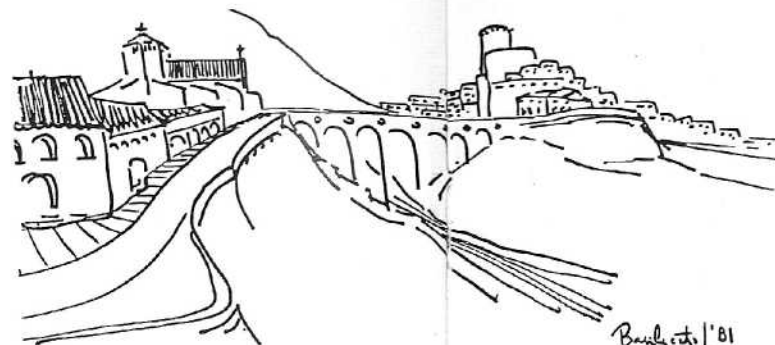
(21) Se refiere al concepto de *proyectación motivada* o generada por una razón aceptable ética y ambientalmente, ver op. cit. nota 18.



Ortonovo/Bo



Torun/Bo



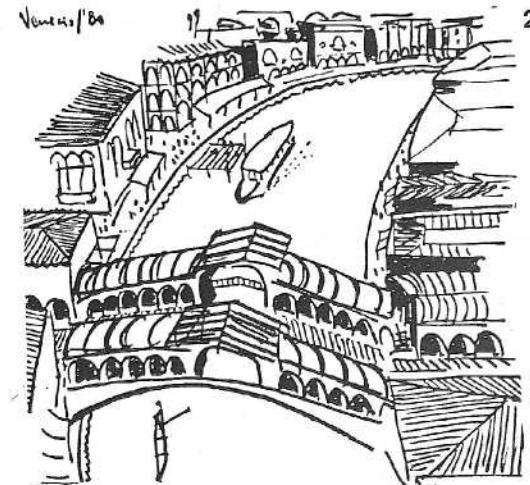
Bari/Bo

5



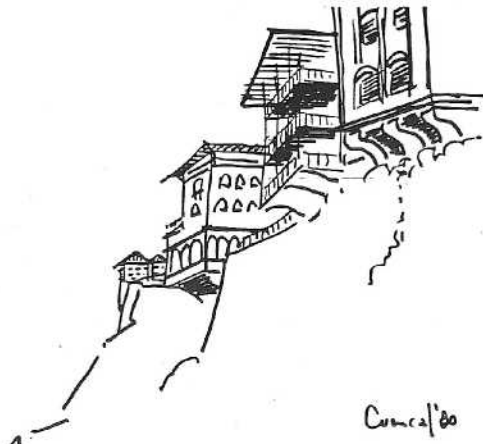
Campio/Bo

10

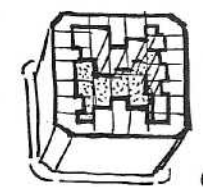


Venezia/Bo

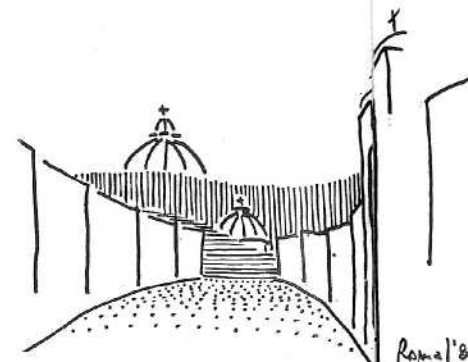
2



Cornica/Bo



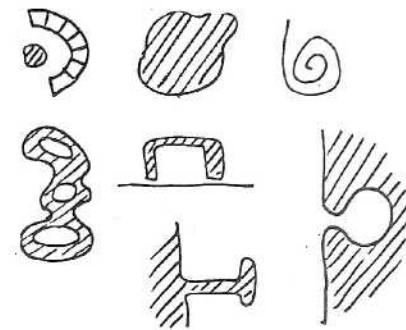
6



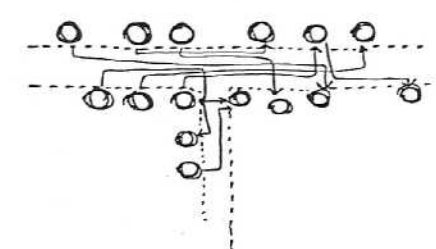
Roma/Bo



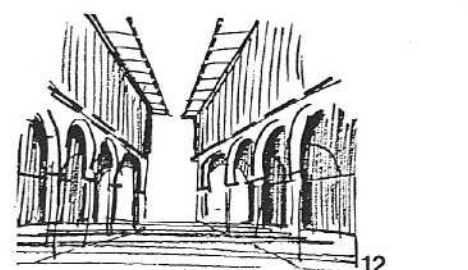
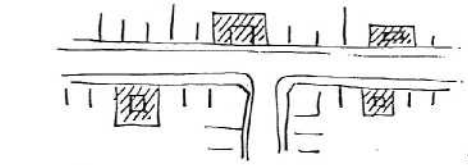
Bari/Bo



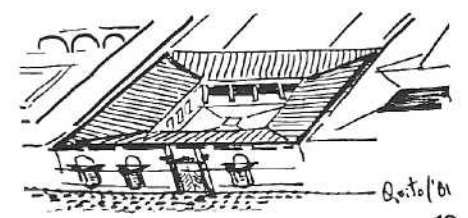
9



11



12



Ortonovo/Bo

13

- 1 La ciudad en colina (Ortonovo, Italia)
- 2 La ciudad-puente (Ponte de Rialto, Venecia, Italia)
- 3 La torre como apropiación del paisaje
- 4 El basamento como respeto y dominación
- 5 La ciudad territorio: arquitecturización del paisaje natural y social.
- 6 La arquitectura de la manzana: urbanismo arquitecturizado.
- 7 Perfil urbano de Roma
- 8 El cubismo de los pueblos del Mediterráneo
- 9 Las relaciones topológicas (continuo-discontinuo/entorno/dentro-afuera/apertura-cierre/arriba-abajo/separación-unión/etc.) son adquiridas por los niños aún antes de las relaciones proyectivas y sobre todo, antes de las relaciones euclidianas. Se revela así la "materia" de la configuración del espacio, aquella identificada antropológicamente con el hombre y no superpuesta intelectualmente a él.
- 10 La plaza como nexo. El lugar de la "formación" (diálogo y comunicación)
- 11 La calle como enlace (canal de información)
- 12 La recova como refugio y filtro
- 13 El patio como microclima y plaza familiar.

Distinguiremos dos tipos de contextos: *ecológico* y *comportamental*.

Con relación a ambos es esencial que la proyección persiga la recuperación y la puesta en valor de su identidad, o la identificación de la misma si se trata de un contexto poco definido.

Con relación al medio ecológico, identidad es consubstanciación con el paisaje natural o físico preexistente. Responder al clima, a los recursos locales, a la tipología del paisaje. Comprender las leyes dinámicas del ecosistema en el cual nos insertamos (erosión, vientos, estacionalidad, suelo, subsuelo, calidad del agua, resistencia de los materiales, color y luz). Y comprender la naturaleza del paisaje que nos define, o que definimos, para apropiarnoslo y darle pleno significado (22).

A través de la historia, heredamos testimonios que señalan la autoconciencia ecológica de las sociedades concretas: los *puentes habitados*, que definen una ciudad con su río; la *apropiación urbana de las colinas* y la liberación del valle; la *consubstanciación de las ciudades ribereñas con el río o el mar* que las cualifica; las *plazas o los patios* como pulmones; las *recovas y las galerías* como refugio y escala; los *pilotes* como protección y

diferenciación; las *torres* como mirador y símbolo; los *basamentos* como granero, taller o preámbulo (siempre unidos al paisaje para permitir por encima su liberación). La ciudad o el edificio que rodea un hito paisajístico; la colina, un bosque, un árbol, un camino.

Pero también la preexistencia dominante puede ser construida: el entorno físico definido por la estructura y la morfología urbana. La ciudad en damero, con la manzana como gran edificio colectivo. La calle como corredor, y el alineamiento consecuente: alturas, colores, tipos edilicios, alternancias de vacíos y llenos. Roma, con sus perfiles urbanos que siguen la ondulación de sus colinas y aceptan sólo el contrapunto de las cúpulas. Venecia, donde cada edificio se mueve con libertad, una vez que acepta el basamento, el "piano nobile", y los techos con terrazas. Un pueblo mediterráneo, con la dominancia cúbica, encalada, blanca. Cada contexto ha ido definiendo su propia gramática y su particular retórica. Su escala, sus leyes de contigüidad y continuidad, sus códigos de color y textura. Predilección por lo pesado, lo liviano, lo tectónico, lo ingravido, lo sombrío, lo luminoso, lo refinado, lo rústico.

Podemos oponernos y buscar el contraste. Pero una oposición controlada, intencional y limitada. La inconsciencia lingüístico-figurativa conlleva el caos del rumor semántico; eso no es comunicación.

Las constantes del paisaje construido o natural son su *identidad*, probada en siglos. y ellas señalan (funcionalmente, formalmente o significativamente)

nuestro camino proyectual. Son fuerzas espaciales tecnológicas y perceptivas con las que tenemos que vernos, aceptar efectivamente su desafío y multiplicar sus auténticas valencias (23).

6.2. La identificación comportamental

Implica naturalmente la respuesta funcional. Pero va tanto más allá que se autopostula como una postura hiper-crítica en relación al "funcionalismo".

No se trata de estudios mecanicistas, que conducen a la eficiente respuesta arquitectónica para receptor o contener las actividades (en tanto necesidad de metros cuadrados, luz, ventilación, equipamiento, etc.).

Bien por el contrario, se trata de búsqueda profunda de las necesidades y aspiraciones sociales en términos de espacio de vida. Se trata de develar las fuerzas de uso (24) o las regiones de comportamiento (25) genuinas, en un proceso interactivo

usuario-proyectista, cociente de las dimensiones antropológicas y psicológicas del fenómeno de habitar.

Cuatro aportes convergentes encuadran la relación ambiente-comportamiento: Desde el mirador antropológico, Susan Langer describe cómo la fijación de su "territorialidad" es el impulso original de las especies superiores (26). Y también en el hombre, donde la definición de *su lugar* (el círculo sagrado o "mándala" hindú; la fundación de Roma, trazando con un arado los límites simbólicos; el cerco que divide la casa de la calle o del vecino) es la acción primera. A su vez, Edward Hall aporta sus estudios proxémicos a esta cuestión (27) definiendo cómo se produce y adapta dicha territorialidad, mediante el manejo sabio y auto-conciente de las distancias y posiciones. Definir una *situación* en el gesto primigenio de apropiación del espacio, y el esencial. Y si esta situación (situacionalidad de la arquitectura y el ambiente) es un profundo resultado de los valores del sitio, se produce el "genius loci" que hoy repostula Christian Norberg-Schulz (28).

En realidad, desde el mirador de la psicología de campo, Kurt Lewin sostiene esta necesidad de ubicación, de *definición del lugar*; y desde las

(22) Tenemos que recordar aquí las ideas de F. L. Wright: la arquitectura orgánica, "la naturaleza de los materiales", etc. Se trataría de dar un contexto científico mejor fundado, al mismo impulso conceptual.

También se deben estimar los esfuerzos de la llamada arquitectura bioclimática y la arquitectura del paisaje.

(23) La Casa de la Cascada, de F. L. Wright, puede ser un ejemplo. El Sea Ranch, de MLTW, otro. La arquitectura de Aalto, casi siempre. El Hospital de Venecia, de Le Corbusier, el más exigido y por ello el más emocionante.

(24) Las fuerzas que constituyen los patterns de Alexander; ver a/mbiente 23, "La geometría del ambiente", 1980.

(25) Ver "Sistema dell'architettura", Sergio Los, Zodiac nº 20. También en Espacios CEPA nº 4, Espacio Editora, Bs. As. 1976.

(26) Ver Susan Langer, "Sentimiento e forma", Feltrinelli, Milán.

(27) Ver "La dimensión oculta", E. T. Hall, Nuevo Urbanismo, Madrid, 1973. "Comportamiento y Ambiente", Espacios CEPA, 9/10, 1977.

(28) Ver "Genius Loci", Electa Editrice, 1979.

experiencias de la psicología ecológica, Roger Barker, describe cómo las unidades de comportamiento situado (behavioral settings) son provocadas por una necesidad, pero definidas por un particular requisito espacial y físico, constituyéndose una situación ambiental que deviene cultura y causa de futuros comportamientos (29). Que serán maléficos si no están bien fundados en los comportamientos genuinos; y benéficos si, por el contrario, son respuestas concretas y auténticas.

En tanto, concurren la pedagogía y las ciencias de la educación para decirnos cómo percibe el niño el espacio (30 y Piaget define que el reconocimiento del mundo espacial y el manejo de las situaciones es la primera y fundamental noción lógica (antes que la matemática o la verbal) que el niño asume. Construyendo un código hecho de la captación de relaciones concretas y ecológicas, producidas en el ambiente por la cultura espontánea y las respuestas ergonómicas a las necesidades humanas. Si a medida que crece, encuentra ese mismo universo vuelto cultura, se ubicará y lo enriquecerá. Si por el contrario, encuentra un mundo abstracto e ilógico, comenzará su artificialización.

Stephen Carr, llevando a las ciencias del espacio buena parte de estas adquisiciones, demuestra la existencia de una "ciudad de la mente" (31) distinta de la ciudad física. Y cómo, ese desencuentro, si se torna generalizado, provoca alienación y gravísimas tensiones sociales urbanas. El proceso de urbanización regido por patrones abstractos y la arquitectura estilo internacional son directos responsables de esta separación (32).

En la ciudad histórica, en cambio, memoria y realidad, impulsos antropológicos y cultura, eran unívocos. La identidad comportamental se refería tanto al medio cultural (pautas de vida, códigos) perceptivos, símbolos) como al medio económico y productivo (procesos productivos, tecnología y recursos disponibles).

Ello provocó la evolución histórica de algunos tipos urbanos estructurales, tales que hoy resultan tan habituales como el medio natural:

— plaza, calle, recova, patio, fuente.

Estos tipos, agrupados tipológicamente según las distintas culturas y tiempos históricos, son los *elementos de la urbanidad espacial*, que provocan o apoyan la urbanidad social; y son los elementos de la arquitectura de la ciudad (33).

6.3. *Proyección del ambiente*

La ciudad-puente, la calle, la plaza, el patio, el basamento o la planta libre, son *ambientes* antes que edificios. Son parte del *sistema ambiental* o *sistema eco-comportamental* y no objetos terminados en sí mismos.

Y aun los edificios propiamente dichos (una casa cualquiera de nuestras ciudades, hasta los albores

del novecientos) se las ingeniaban para ser trozos de algo mayor que la suma de las partes... Se adoptaban tipos organizativos y formales, alturas, colores, símbolos, para provocar el discurso coral; el *concierto* y no el *desconcierto*. El orgullo de la calidad ambiental antes que la calidad de la supuesta calidad objetual.

Hablamos de sistemas eco-comportamentales por la elevada reciprocidad en los valores de la identidad ecológica y aquella comportamental. Una plaza o un patio responden tanto al clima como a la necesidad de encuentro o interacción. Es que una raíz ecológica coincide antropológicamente con una raíz comportamental. Se trata de que todo ecosistema —y también el ambiental— tiene una hábitat y ocupa un nicho (o rol): ese rol es el patrón comportamental que se asume espacialmente y requiere un hábitat adecuado ecológicamente para poder desarrollarse.

Así se define una calle, una plaza o un patio.

Y así se redefinen, reciclan o resemantizan a través del tiempo.

Y todo sistema es un proceso en permanente retroalimentación y reajuste (o adaptación). Así con los sistemas ecológicos. Así también los sistemas sociales. El ambiente, sistema eco-comportamental, lo es en grado sumo y, cuando la estructura "hard" del medio construido impide ese proceso proyectual continuo, se produce una verdadera represión alienante.

Es entonces la proyección (la actitud o el proceso continuo ajuste) el punto nodal de una finalidad ambiental. No se producen objetos sin procesos. No se piensa en edificios sino en ambientes.

No se focaliza el cómo resolver el caso (creación formal y técnica) sino el qué debe ser, por qué dónde (creación integral, crítica y responsable). Es un proyecto permanente. Y para ello ni siquiera las estructuras legales e institucionales están preparadas (34).

Hoy todo se focaliza (y el círculo de nuestras aseveraciones tiene aquí un primer cierre) en el objeto material y en sus límites físicos y aciertos técnicos. Mientras se privilegie el fin objetual —el ambiente individual— antes que la meta ambiental, el ambiente seguirá estando en crisis.

La arquitectura será un fin en sí mismo y no un medio —protagonista— del mejoramiento de la calidad ambiental.

La arquitectura reconciliada con el ambiente es *la posición de la proyección permanente de los sistemas eco-comportamentales, en la búsqueda de su identidad. De la recuperación de las tipologías y la memoria urbana y paisajística. De la definición del "genius loci". De la ponderación de la urbanidad. De la superación de la concepción objetual del mundo (concepción filosófica y científicamente perinida) por la visión sistemática ambiental* (35).

(29) Ver Roger Barker, "Ecological Psychology", Stanford University Press, 1968.

(30) Ver "Il bambino alla scoperta dello spazio", Jean y Simone Sauvy, Feltrinelli, 1973.

(31) Op. cit. nota 10.

(32) Ver Donald Appleyard, "El ambiente como símbolo social", a/mbiente nº 30, 1982.

(33) Ver puntos, 4 y 2.

(34) De acuerdo a Amos Rapoport, cuando sostiene que se debe alentar al proyectista a resolver problemas ambientales complejos, a/mbiente nº 29, 1981.

(35) La metodología o los fundamentos proyectuales que Pesci y CEPA proponen para responder a estos principios teóricos, punto 2, Introducción.